

que comprime el vientre, mientras vigoriza la cabeza y partes superiores, disminuye la secreción de la leche, y dispone antes al vómito que á los flujos, etc. Por esta razón sanan mas fácilmente en Mompeller los que tienen úlceras en las piernas, y en Paris los que en la cabeza.

Por consecuencia de tales disposiciones endémicas, miranse con frecuencia libres los extranjeros de las dolencias que azotan á los habitantes de algun país, ó por la inversa, lo que desde largo tiempo se presenta como manantial de salud para estos, es origen de enfermedades para el advenedizo; así es que el agua del Sena, nada dañosa para el Parisiense acostumbrado á beberla, motiva diarreas en los extranjeros. El habitante de las gargantas del *Vallés* se despeja, respirando el ambiente sutil y enjuto de las montañas que las ciñen, mientras que el impetuoso montañés se ve espuesto á menos hemorragias y agudos achaques, bajando á los valles, donde el aire es mas pesado y nebuloso.

De ahí es que no todas las dolencias asoman y se desenvuelven igualmente en todas las rejiones, pareciéndose en esto á las plantas. La calentura miliar, tan frecuente en Normandía, es desconocida en otras provincias; las aftas, tan comunes en Holanda, son casi desconocidas en Viena; los carbuncos gangrenosos, que tanto hostigan en el mediodía de la Francia, son rarísimos en el norte. Dase la mano con esta particularidad el doblarse en cierto modo la índole de cada país, modificando el tipo de las dolencias de la humana especie; por eso será

mas intensa la pleuresía en los sitios montañosos que en los hondos valles. De ahí es que no obstante todo el esmero con que describieron las enfermedades Baglivi, Huxham, Stoll, Pringle, Haen, Piquer, Grant, etc., ofrecen nuestros climas ciertas variedades que aquellos autores no observaran. Demuestra todo lo antedicho cuán importante es conocer la topografía de las naciones para juzgar con acierto acerca de los achaques endémicos ó solariegos, y aun de las epidemias que vemos asolar ciertos países.

#### ARTICULO PRIMERO.

DE LAS PRINCIPALES ENFERMEDADES ENDEMICAS DE CADA PUEBLO.

#### DE LOS EUROPEOS.

No es nuestro intento, á imitación de Leon-Ludw. Finke, ofrecer para todo el jénero humano una jeografía jeneral de medicina práctica, sino bosquejar sucintamente las diversas enfermedades que dominan en cada nacion en jeneral, sin olvidar las causas á que se atribuyen, si ya no es que sean desconocidas. Tampoco mendigarémos en el particular el testimonio de los viajeros que, como Prospero Alpino, Kempfer, Boncio, Pison, Cleghorn, Lind, Hillary, Chalmers, Pouppé-Desportes, Bajon, etc., atrasados en conocimientos médicos y físicos, solo algunas veces pueden darnos débiles resplandores. Ese estudio de los climas aclara y rectifica las no

pocas veces concisas y háto escasas especies que sacamos del erudito tratado de Hipócrates.

Si empezamos por el extremo septentrional de Europa, amagan á los Laponés, en sentir de Schæffer y Lineo, las perineumonías, las cefalalgias, y aun mas las oftalmías, la fluxion legañososa, consecuencia del humo y del polvo, y tambien el esfacelo de los miembros orijinado del frio. Causanles á veces la leche de los renjiferos y las carnes ahumadas la enfermedad llamada *pyrosis*, y á mas violentos cólicos seguidos de abundante salivacion, llamada *ullem* ú *hotme*. Hostiganles asimismo las lombrices, y son muy propensos á convulsiones espasmódicas: sonles sin embargo desconocidas la peste, las calenturas agudas y fiebres intermitentes.

Los habitantes de Noruega, Suecia y de parte de la Finlandia, Rusia, Dinamarca, Pomerania, Curlandia, Livonia, etc., son muy propensos á la diátesis escorbútica, la cual se declara por manchas, hinchazon de encías, úlceras en las piernas y flojedad jeneral. Nótanse asimismo calenturas intermitentes, la parálisis, la gota, las hidropesías y reumatismos, segun es el territorio mas ó menos húmedo y frio, pues es indudable que los parajes enjutos de Islandia son, al par de las montañas de Noruega, en extremo saludables, envejeciendo muchísimo sus moradores. Lo mismo podria decirse de las islas Órcadas y Shetland, prescindiendo sin embargo de algunos casos de escorbuto y achaques de pecho. Horrebow y otros autores atribuyen al uso del salmon, no pocas veces corrompido, una

especie de lepra llamada *spitaelska*, ó sea un herpes, que se nota en la isla de Feroé y en algunas costas de Islandia.

Refiérennos Oláo Magno, Crantz, Crœmer, Ziegler, Peucer, etc., increíbles historias de aquellos pueblos septentrionales descendientes de los Cimbrios y Escandinavos: arrebatálos sin duda su fantasía con aprensiones supersticiosas, patrañas y trances peregrinos. Estos achaques se deben en gran parte á que, en derredor del mar Báltico, va acompañada la diátesis escorbútica de arranques melancólicos, aprensiones lóbregas, licantropía, etc. Aun hoy dia ofrecen los montañeses de Escocia singulares ejemplos de soñadores. Un ambiente húmedo y denso, junto con pesadas sustancias alimenticias, contribuye al parecer no poco en Dinamarca á subir de punto ese estado de cacoquimia atrabiliar, que arrebatá con tal frecuencia al suicidio y á aquellos ahumados duendes, que tan al vivo retrata Shakespear en su Hamlet.

Los Moscovitas, los Cosacos y Tártaros del Kazan, habitan países mas sanos, puesto que, á no contar los sabañones y las dolencias de pecho nacidas del frio, acósanles poquísimos achaques, viven largo tiempo, y comen muchísimo, efecto á veces de hambronería durante las heladas. Nótanse sin embargo en algunos territorios reumatismos, calenturas miliars y frecuentes almorranas, lo propio que hidropesías y fiebres intermitentes, en las pantanosas márgenes del Volga, del Don y el Dnieper, segun afirma Pallas.

Sabido es que la plica aparece con carácter solariego en Polonia, Lituania, Transilvania y Silesia, y hasta algunas veces en Alsacia, Suiza, Brisgaw y los Países-Bajos: vense con especialidad espuestos á ella los Judíos, las personas desaseadas, y los que se dan con demasía á los licores. Este achaque trae, al parecer, su origen de la Tartaria en Ucrania, de donde, segun Erndtel, Rzaczinsky, Bachstroem, Juch, y otros autores, se derramó por las rejiones confinantes. Acompañale no pocas veces, segun Stabel, indisposicion jeneral del sistema linfático. Dominan igualmente en dichos países, en union con tan asquerosa dolencia, las úlceras, los tubérculos cirrosos, la disentería, etc. Tampoco es desconocida entre los desaseados alfaquíes de las Indias (1).

Obsérvanse con frecuencia en Hungría dolores articulares y artríticos, como tambien una especie de anjina llamada *strint* (*garrote*) y dañosas fiebres llamadas de Hungría, á las que acompañan alguna vez erupciones miliars, cefalaljías, desvelos y cardialjías. Nótase asimismo en aquel país esa especie de astenia ó espontánea debilidad, acompañada de modorra, y nacida del uso de malos alimentos, dejando aun aparte esa tirantez articular que se atribuye al uso de vinos acres, y se cura por el de los álcalis, en opinion de Schenck y Van-Swieten. En Bohemia y Transilvania es donde con mas furor se

(1) Dellon, *Voyag.*, tomo 1, páj. 132. Su cabellera alcanza siete pies de largo.

ceba dicha enfermedad, seguida de marasmo y úlceras fistulosas, y no pocas veces escorbúticas.

Ofrécense bastantes fiebres agudas, frenesí y disenterías en Tracia, Macedonia y la Turquía europea; nadie ignora que la peste azota con frecuencia á Constantinopla, esplayándose entre los Turcos que usan baños calientes, cuyo efecto es reblandecer la piel en sumo grado. Á la verdad, como no beben vino ni licores espirituosos, dan muestras de constitucion mas apática que los Europeos que viven bajo el mismo cielo: de ahí es que los Turcos adolecen de atonía, como sucede en todo imperio despótico.

La Alemania ofrece muchísimos achaques endémicos ó solariegos; en Prusia es harto frecuente el escorbuto; en Westfalia las perineumonías, la sarna, *el die varen* de Schenck (1), que, en 1596, se estendió por la Frisia, la Güeldres, etc. Consiste esta enfermedad en tumores articulares, seguidos de maligna úlcera enjendradora de gusanos. Aman también en esas rejiones, especialmente en los contornos de Leipzick, tabardillos, erupciones petequiales, resultado de humedad hedionda, sobre todo en las preñadas; en Misnia, por otra parte, compléanse tales dolencias con las viruelas, el sarampion y las demás flegmasías. La Silesia, donde se observan bastantes obstrucciones del hígado, la Suabia igualmente, la Franconia, el Austria, vense á menudo acosadas de la gota, la tisis, y calenturas

(1) *Observ. med.*, lib. vi, páj. 919.

ardientes; estos pueblos ofrecen complexion mas fofa que los de la Pomerania, del ducado de Brunswick, de Meklenburgo, de Juliers y Hese, mucho mas linfáticos por cierto. Sabido es que la *corea* (1) era en otro tiempo endémica en la Suabia y la Selva Negra, en cuyos habitantes se notan aun hoy dia ciertos achaques convulsivos. En Westfalia es muy comun y endémica la gota vaga ó anómala, en sentir de Neuhaus. Las diarreas mucosas, los catarros, las disenterías y las calenturas adeno-menínjeas son muy comunes en los territorios mas húmedos de Alemania; pero las tisis son mas frecuentes en la baja Austria, donde, segun Hofer (2), las determina el uso inmoderado de vinos acedos.

Pocas rejiones se ven tan espuestas como la Holanda á los achaques endémicos abortados por el suelo pantanoso; así es que sus moradores son enfermizos y de corta vida; muere en jeneral por cada veinte y cuatro un individuo, siendo con todo eso extraordinaria la fecundidad. Amagan á los niños las aftas y las anjinas, y son contadas las mujeres que no adolecen de flores blancas. La tos y los catarros acompañan á las fiebres intermitentes, y estas van seguidas de edemas, de anasarca é hidropesías. Las tisis y las vómicas que se notan en aquel pais son hijas del ambiente húmedo y nubloso; el abuso de lacticinios, queso, etc. es igualmente causa de corrupcion y obstrucciones gástricas, y orijen tambien del cálculo de los riñones y vejiga. Por

(1) Horstio, *Epistol. med.*, secc VII.

(2) Hercul. medicus, lib. 1, cap. III. *del. hanc munda* (1)

otra parte, el escorbuto asuela aquel pais; las aguas encharcadas que allí se usan vuelcan el sistema digestivo, ocasionan obstrucciones, y embotan, por decirlo así, las vísceras; de ahí los flujos de vientre, las úlceras, estrangurrias, etc.

Nótanse asimismo en Inglaterra muchas dolencias endémicas. La raquítis (*rhikets*) penetró en sus comarcas occidentales á mediados del siglo XVI. Diezma sus habitantes la sudatoria miliar, y azótalos sin descanso la consuncion nerviosa tan bien descrita por Morton: complícanse aun con el asma y la tisis tuberculosa, enfermedades frequentísimas en aquel pais. Obsérvanse tambien la estrangurria y un sinnúmero de disposiciones melancólicas que arrebatan al suicidio, sobre todo en las lóbregas y frias estaciones del otoño é invierno; multiplícanse entonces la tos, las flores blancas, las disenterías malignas y fiebres de acceso ú paroxismo, con la atrabilis inglesa, conocida en Europa con el nombre de *spleen*; síguela no pocas veces mortal marasmo.

Como si su situacion política y los vaivenes ejecutivos de sus intereses mercantiles alimentasen, en union con el nubloso cielo de su isla, aquel desbarro, ofrécese entre ellos muchos locos y entes orijinales y heteróclitos, ya en materias de relijion, ya en opiniones sociales. En Cheshire y otros territorios septentrionales, reinan, segun Leigh, mas que en los meridionales, el escorbuto, la raquítis, las escrófulas, los diviesos; en Lancaster, vense propensas las mujeres á una especie de opilacion

orijnada por la supresion del menstuo, y seguida de tisis. Los condados de Essex, Cambridge y Lincoln no son nada sanos, á causa de sus marjales; las fiebres intermitentes que menudean, acompañadas de las disenterías, como tambien las adinámicas en otoño, acarrear la muerte á muchísimos mas en número que los recién-nacidos. El Stafford, en sentir de Boates, son en gran manera enfermizos; y segun Rogers, reinan alrededor de Cork calenturas petequiales harto funestas. No obstante, ven-se en aquel país territorios sanos, como lo es jeneralmente la Escocia, que nos ofrece muchos centenarios. Hoffmann supone que los países donde se quema comunmente la hornaguera son menos enfermizos que los otros.

No menores diferencias endémicas se advierten en Francia, y pueden repararse en los habitantes de cada provincia diversos caracteres físicos y morales. Fácil seria reconocer aun hoy dia en los Borboneses los *Eduos* de César, los *Senones* en los alrededores de Sens, y los *Aquitianos*, *Arvernos*, *Allobrojes*, *Pictones*, *Belgas*, etc., en los Gascones, Auverñeses, Saboyardos, Potevinos y Flamencos, quienes conservan aun rastros de sus ascendientes, por encontrarse tambien en los territorios que habitan la mayor parte de sus primitivas cualidades. En todo caso no iríamos á buscar muy lejos esas diversidades de los achaques hijos del influjo del clima, puesto que, sin salir de Paris, vemos el arrabal de *San Marcelo*, por donde se encajona el

Bievre, mas infestado de fiebres intermitentes y otras enfermedades, que la montaña de Santa Jenoveva y otros barrios de la capital. Para ceñirnos sin embargo á las investigaciones principales, notaremos que se muestra enconada en Picardía la sudatoria miliar, acompañada no pocas veces de fiebre nerviosa lenta; que en Douay y Flandes, orijnan los marjales obstrucciones, calenturas de acceso, hidropesías, escorbuto, y aun tambien disposiciones atrabiliarias; que azotan á la Normandía y al Cotentin, segun Lepecq de la Cloture, achaques catarrales y flegmasías con diversas erupciones; que en el Vexin, hácia la primavera, se nota algunas veces una nictalopia endémica. La Lorena, especialmente en la parte que perteneció en otro tiempo á Alemania, ofrece bastantes dolencias catarrales, perineumonías y supresiones de traspiracion, efecto del ambiente frio y húmedo (1). En Barrois, se suele adolecer del mal de piedra, atribuyéndose á la naturaleza del agua. La Champaña, llamada *Piojosa*, y cuyo suelo es comunmente cretoso, presenta varios ejemplos de dolencias cutáneas, debidas al desaseo y la miseria. El Orleanés, la Soloña y el Romorentin adolecen con frecuencia de una gangrena seca con necrosis, y de entorpecimiento de miembros que se atribuye al uso del centeno atizonado. Dícese ser debidas tambien al alforfon varias obstrucciones caquéticas que allí se notan; y es fama que las mujeres son en aquellos territorios mas li-

(1) Carol. Piso, *De morb. a serosa colluvie*; Pont. Montic. 1618, en 4.<sup>o</sup>.

vianas que en otras comarcas, sin embargo de llamarse *bobos* á sus habitantes: no cabe duda en que la estremada humedad del suelo agrava toda obstrucción y calentura, segun se echa de ver en las cercanías de Vendoma. Los alimentos asquerosos y salados, la falta de aseo y el abuso de licores mantienen ciertas enfermedades de la piel en las costas de Bretaña; no de otra causa provienen igualmente las tísis que allí se presentan.

Regada por el Loira y el Indre, la Turena, país de *papimania*, de que dijo el Tasso:

La terra molle e lieta e dilettoſa  
Simili á se gli abitator produce.

*Gerusalem . liberata*, cáuto 1, ottav. 62.

vese espuesta, lo propio que el Poitú y la Percha, á la raquialjia, llamada cólico de Poitú, y que, segun Clitois, fué desde sus principios endémica en el país. Hacia la Rochela y los saladares de Aunis y Brouage, reinan un sinnúmero de fiebres, disenterías, la anasarca y otras dolencias otoñales, acompañadas del hidrocele, del sarcoccele, infiltraciones, etc. De iguales achaques adolecen los moradores de las islas cercanas, Oleon, Aix y Ré, lo propio que Bella-Isla, Noirmoutier, etc. Obsérvanse sin embargo en estas, hinchazones peculiares de glándulas complicadas condestemples catarrales.

Hacia Berri y el Borbonés, encontraremos la miliar privativa de sus territorios, y acompañada no pocas veces de fiebres inflamatorias, erupciones petequiales, etc. Dominan en Borgoña y Chalons-sur-

Saône, obstrucciones é ictericias; ofrécense por otra parte pústulas malignas; y se ha observado que en los sitios donde enrian en abundancia el cáñamo se fomentan mas fácilmente los carbuncos, sin embargo de no ser esta su única causa orijinaria. En ciertas poblaciones de la Alsacia y del Franco-Condado, vense sus habitantes propensos á lombrices.

La Alta-Auvernia, que se ve libre de calenturas intermitentes, suele padecer dolencias de pecho, y mas aun el Vivarés y las Cevenas, semilleros de hombres ardientes, impetuosos y airables, sobre estéril y cascajoso suelo. Estas disposiciones físicas de los cuerpos se echan de ver todavía en la antigua Gallia narbonense, en Nimes, Mompeller, Tolosa, etc., el Langüedoque y la Gascuña; porque los moradores de los territorios ventilados suelen adolecer de achaques de pecho determinados por el tránsito repentino del calor al frio, y tambien de hemoptisias, asma, tos y tísis inflamatoria (1). Los moradores de las playas del Mediterráneo cuajadas de marjales muestran rostro amarillento; véseles lánguidos, dolientes con frecuencia de infiltraciones, en el escroto sobre todo, observándose entre ellos diversas enfermedades cutáneas, herpes, y aun la lepra, como es de notar en Martignes, poblacion de la Provenza. En los sitios húmedos del Langüedoque, asoman los niños propensos á una especie de *trismo* de las mandíbulas, á las culebrillas de entre

(1) Véase Hautessierk, *Recueil de mém. des hopit. milit.*, etc.

cuero y carne, conocidas tambien en el norte de Europa, si damos crédito á Etmuller. Aparecen igualmente en la Provenza bubones gangrenosos, como tambien achaques de pecho; en las orillas del mar nótanse algunas veces calenturas soporosas, atáxicas y siempre malignas, que con especialidad se dejan ver en Aguas-Muertas. Era en otro tiempo cosa de observar la corcova en Aquitania.

Iguales dolencias ofrecen á corta diferencia la Suiza y los territorios montañosos de la Saboya y el Piamonte. Sus ardorosas y húmedas gargantas, cuyos moradores viven de lacticinios, orijinan calenturas biliosas ó gástricas, anjinas gangrenosas, el *pénfigo* y la escarlatina, que se estienden á manera de epidemias. Los sitios hondos ofrecen calenturas mucosas y lombriceñas; como quiera, el mas verdadero y elocuente elogio de su patria y de las montañas es la nostalgia, que en los países extranjeros embarga á los Suizos y montañeses. Los territorios de Vaud, Faucigny, Mauriena, y con especialidad el Vallés, preséntannos el cretinismo, la papera, los atascamientos y obstrucciones glandulosas acompañadas de caquexia, hidropesía y lelez: durante los ardores del verano asoman en sus profundas cañadas la insolacion, el frenesí, etc.

Tambien en Italia varian las dolencias segun los sitios. Así es que los arrozales del Piamonte enjendran muchas calenturas intermitentes, erupciones petequiales, la miliar sobre todo, descrita por Allioni, que corre las llanuras de la antigua Lombardia, acompañada de cierto estado mas ó menos soño-

liento. Obsérvanse en el Bergamasco muchas pape-  
ras, y en el Milanesado la pelagra y varias hipocon-  
drias; el Mantuano ofrece las enfermedades de suelo  
pantanosos, que se multiplican en las lagunas de  
Venecia, en los marjales de Pisa, de Cesena, y sin-  
gularmente en otoño en la *aria cattiva* (el ambiente  
dañino) de las lagunas pontinas de la Romaña; en  
este país sobre todo se esplayan calenturas atáxicas  
ó malignísimas (1). Adviértense asimismo en los es-  
tados de Venecia bastantes almorranas, varices, y  
aun lobanillos.

Notables son aun hoy dia las fiebres semi-tercia-  
nas, frecuentísimas entre los Romanos en tiempo  
de Galeno (2), dejenerando la mayor parte en tisis  
ó hidropesías, especialmente en los eclesiásticos es-  
merados en los manjares. La rejion empero mas  
seca y sana de Italia es la Toscana ó Etruria, y con  
todo eso acosan en ella, sobre todo á los niños, mu-  
chas convulsiones epilépticas. La Calabria, el Abruzo  
y la Pulla son de suyo países secos, adoleciendo sus  
moradores de pleuresía, de calenturas ardientes y de  
singulares achaques espasmódicos, en otro tiempo  
atribuidos á la picadura de la araña tarántula. El ta-  
rantulismo, análogo á la danza *San Guy*, va acom-  
pañado, en opinion de Baglivio (3), de manías y  
otras nevroses, entre los pueblos enjutos y ardoro-

(1) Lancis, *De noxiis palud. effluviis*; Torti, Ramazzini, etc.

(2) *De morb. vulgarib.*, lib. 1, *Comment.* 2.

(3) Apesar de ser periódica en esos países esta enfermedad, viven con todo libres de su azote los extranjeros. Kehler., *Comment. de rebus in med. gestis*, tomo VIII, páj. 6.

sos del Apenino; *genus acre virum Marsos* (1). Advuértense en Nápoles manchas encarnadas en la piel, ó sea, una especie de fiebre urticaria, la *hidroa*, etc.

Si damos de barato los achaques melancólicos, comunísimos siempre en Sicilia y Morea, ó sea la antigua Grecia, poquísimas dolencias peculiares encontraremos en dichas rejiones: nótanse con todo en Beocia algunas leucoflegmasías. Ya en tiempo de Hipócrates, era la alferecía sobrado frecuente en las islas del Archipiélago: los isleños de Micena son calvos los mas á sus veinte años (2); los habitantes de Délos empalidecen y encanecen de resultas de un edema que les asoma en la parte superior del cuerpo (3). Todavía hostiga á los Griegos la lepra ordinaria y tuberculosa, con tal maestría descrita por Areteo, ya afeando su barba (*mentagra*), ya causando la alopecia ó pelona, bien que distinta de la elefancia de los Árabes. Notábanse á mas muchos gotosos, especialmente en la Ática. Curiosísimo en verdad seria saber los jéneros de dolencias que motivaban la educacion y penosa vida de los Espartanos.

Ofrécennos tambien sus endémicas España y Portugal; sabido es que son harto frecuentes en Galicia y Vizcaya la sarna y tiña. Thierry ha descrito (4)

(1) Virgil., *Georg.* II, vers. 167.

(2) Plinio, *Hist. nat.*, lib. II, cap. XXXVII; Eustates, *Ad Dionis.*, vers. 526; Tournefort, *Voyag.*, tomo I, carta VI.

(3) Esquines, *in Epist. Philocrati.*

(4) *Journ. méd.*, tomo II, páj. 337.

el *mal de la rosa*, ó especie de lepra escorbútica sobrado comun en las húmedas gargantas de las montañas de Asturias. Nótanse asimismo un sinnúmero de escrófulas, y tampoco es desconocida la lepra ordinaria.

En ambas Castillas, y con especialidad en Madrid, obsérvase ese cólico raquiálgico, sabiamente descrito por Luzuriaga, conocido bajo el nombre de *entrepana*, y sumamente fatal para los extranjeros. Valencia, pais aguanoso, produce multitud de ascitis, ó hidropesías del vientre, y leucoflegmasías: acosan á casi todas las mujeres flores blancas y el flujo sanguíneo, largo tiempo despues del parto. No sucede lo propio en la arenosa Andalucía, donde son de advertir muchos achaques melancólicos: es fama que ciertos vientos de levante ocasionan el frenesí, los suicidios y asesinatos (1). La hipocondría flatulenta es jeneralmente comunísima en España, lo propio que las almorranas, y la hemorragia en las mujeres. Tambien en Portugal son conocidas las lepras, y advuértense en algunos territorios que baña el Duero calenturas mas ó menos funestas. Los Algarbes y el Alentejo, todo el mediodía de la Península, así como las islas de Mallorca, Menorca é Ibiza, ofrecen muchos achaques espasmódicos, nevroses, agudísimas fiebres gástricas y otras enfermedades de los trópicos, en sentir de Cleghorn; notándose tambien en Castilla la Nueva gran número de calenturas atáxicas y dañinas. La tísis era frecuentísima en otro tiempo en Portugal.

(1) Bourgoing, *Voyage*, tomo II, páj. 264, Paris, 1788, en 8º